

sijo, pues numerosas capas de estuco sobrepuestas redondean sus ángulos y las partes salientes de sus esculturas.

He visto monumentos muy antiguos cubiertos tan copiosamente, de esta masa, que las esculturas y las inscripciones han llegado á ser indescifrables. El estuco es indispensable en Rusia, donde el clima altera pronto las superficies, cuando no son muy sólidas (solo desde el reinado de Pedro I se usa el granito); así, pues, los rusos han llegado á hacer del estucado un verdadero arte. Desde los primeros días de la primavera se ve suspendido en el espacio á alturas á propósito para causar vértigos, al estucador ruso, sin el embarazoso andamiado que usan sus compañeros de otros países, pues con tal que encuentre un punto de apoyo en que sujetar la estremidad de una cuerda, recorre todos los puntos del edificio con tanta tranquilidad como si estuviese en el suelo, y estuca con tal ardor y tan concienzudamente, que pone pasta mas bien dos veces que una; de manera que cuando esta operacion se ha repetido veinte, treinta ó cuarenta veces (un edificio bien cuidado debe ser embadurnado todos los años), no queda ya de la primitiva arquitectura sino una masa blanda é informe.

La casa de Romanof que se enseña en Kostroma, es un recuerdo histórico, y nada mas.

Miguel Romanof, jefe de la casa imperial reinante, habitaba dicha casa al ser elegido czar en 1613. Su eleccion puso término á la guerra civil que duraba hacia ya quince años, suscitada por los diferentes aspirantes al trono y fomentada por los polacos, siempre dispuestos á contraer alianzas con los enemigos interiores ó exteriores de la Rusia, pues la antipatía entre estos dos pueblos parece destinada á durar tanto como la historia del mundo.

En una plaza de Kostroma se eleva un monumento consagrado á la memoria del paisano Suzanino. El pedestal, que es de piedra, sostiene una columna de granito color de rosa de Finlandia, cuyo remate es el busto del joven czar Miguel Romanof. El fuste de la columna está adornado con un escudo de armas acuartelado. Debajo de él hay una estatua arrodillada y en actitud de orar por la Rusia, y un gran bajo-relieve de bronce representa la abnegacion de Suzanino. Hé aquí el hecho que de tal honor le hizo digno.

Llevado por fuerza como guia por el jefe de una division del ejército polaco, division que se componia de tres mil hombres, aquel animoso ciudadano, en vez de conducirla desde la aldea de Karabanovo, al camino de Moscou, como se le habia mandado, la estravió en un atajo, y habiendo llegado al centro de un bosque inmenso, le declaró con la mayor naturalidad que la habia estraviado voluntaria y delibe-

radamente, para que pereciese en su totalidad. Ni amenazas ni golpes pudieron obligarlo á que condujese al ejército al camino conveniente. Sucumbió, pues, á los malos tratamientos; pero los polacos murieron á su vez de hambre y frio, escepto algunos que cayeron prisioneros.

La aldea de Karabanovo, lugar del nacimiento de este mártir de la patria, fue declarado exento á perpetuidad del pago de contribuciones y de reclutamientos, por el czar Romanof.

Ante hechos de este género, el ánimo queda poseído de asombro y la admiracion llega á su colmo. Hay grados en el heroísmo, y esta traicion de Suzanino, como el incendio de Moscou, tienen en el fondo algo de bárbaros; pero al reflexionar sobre ellos se experimenta el placer de poder admirar sin restriccion de ningun género, otros rasgos de heroísmo mas de acuerdo con la hidalguía y la humanidad.

Nijni-Novogorod.—El panorama.—Los monumentos.—El mercado.—Estadística.—El puente de un buque en el Volga.—Los Burlakis.—La urna de San Macario.—Los cofrecillos de Makarief-Kazan.

Pasamos la noche en Ples. Ya próximos á Kineschma, el barco se detuvo: dos pasajeros, la princesa D... y su doncella se prepararon á pasar á un esquife que debía trasladarlos á tierra. La doncella, ya muy entrada en años, tropezó en la escalera y cayó al rio; por fortuna, la princesa pudo asirla en el momento mas crítico, y desplegando gran actividad se logró librarla; el esquife llegó á la orilla á fuerza de remo, y procuró restituir el calor á la pobre señora, pues el rio estaba helado.

En Kineschma tomamos á bordo muchos pasajeros, ocupando todo el dia en la misma operacion, y al efecto de tiempo en tiempo nos acercábamos á Nijni-Novogorod.

Las orillas del Volga están cubiertas de bosques desde Kostroma. En la derecha, no obstante, hay lugares desprovistos de ellos, y allí se ve á algunos pescadores, rodeados como de costumbre, de bandadas de pájaros. El pais, considerado en su conjunto, es triste, y el rio empieza á ensanchar su corriente.

Aquella noche llegamos, despues de pasar por Juruvetz-Polvoskoi, á Balakna, vasto astillero de donde salen los buques de carga que suben y bajan por el Volga.

Nuestra embarcacion, escesivamente cargada, causaba alguna inquietud al capitán. Muchas veces estuvimos á punto de encallar, y sin embargo, no por esto dejamos embarcar nuevos viajeros. Por último dimos la vuelta á un recodo del Volga, y vimos súbitamente un bosque de mástiles empavesados. Y henos aquí en el Oka, en su confluencia con el

A la izquierda se ostentaba Nijni con su Kremlin, y á la derecha estaban acumuladas las construcciones de la feria de dicha ciudad; por todas partes cruzaban buques, y siéndonos imposible abrirnos paso entre ellos, fuimos á abordar al muelle de Siberia.

Habiásenos dado cartas de recomendacion para MM. Grass y Brillmi, directores del *Mercurio*, que hacia ya mucho tiempo nos esperaban, porque llegamos al fin de la gran feria de Nijni-Novogorod. Algunos dias despues, aquella poblacion, á la sazón de unas 400 ó 500,000 almas, quedó reducida á 12,000. Por esto nos apresuramos á recorrer aquel inmenso mercado, donde Europa y Asia se encuentran todos los años.

A pedir de boca fuimos servidos al salir de las oficinas del *Mercurio*. Desde el punto elevado en que nos hallábamos se domina por completo la confluencia del Oka con el Volga, el cual corre hácia la derecha hasta confundirse con el horizonte. El Oka se deslizaba á nuestros pies, dividido en dos brazos por una isla cubierta de barracas de madera, donde se hallaban los mercaderes de hierro y otros metales; mas allá se estendian los edificios de la feria por entre los cuales circulaba una abigarrada multitud, extraño conjunto de los tipos de todos los pueblos: rusos, chinos, tártaros, circasianos, turcos, persas, kalmucos, kirghis, etc., etc.

A la izquierda habia una gran poblacion hecha de madera, y habitada únicamente en la época de la feria por una colonia de barqueros, de tsiganes y mujeres de todos los países; mas allá corren los arroyos que unen los lagos Bagrontosovo y Motscherskoé, lo cual forma un inmenso panorama.

Agréguense á este espectáculo la animacion que le comunicaban los carruajes que corrian por las espaciosas calles que á nuestros pies se dilataban, los barcos que bogaban por ambos rios y sus canales; imáginese, en fin, el sordo murmullo de trescientas mil voces, y se podrá formar una idea, aunque incompleta, de la impresion producida en nosotros, por la feria de Nijni-Novogorod, vista desde las alturas de la orilla derecha del Oka.

Despues de contemplar durante largo rato las escenas que se desplegaban á nuestra vista, bajamos á la ciudad, visitamos la catedral cuyo interior oculta grandes riquezas, un espacioso edificio de ladrillo, y la fonda principal de Nijni, en aquellos momentos atestado de gente, y donde se tomaba té hablando de asuntos mercantiles en todos los idiomas del mundo.

Retrocedimos luego siguiendo las márgenes del Oka, para pasar por el puente de barcas construido y destruido anualmente, y que despues de atravesar la isla, donde están los hierros, los cobres, etc., conduce directamente al campo de la feria.

A fin de preservar los edificios de aquel gran mercado de las inundaciones periódicas, se han abierto canales á un lado y otro, y la tierra estraida forma una especie de muralla. En la estremidad de la via principal hay tres grandes iglesias; una dedicada á San Macario, muy venerado en las ciudades comerciales de Rusia; la que está á su derecha es una iglesia armenia, y la tercera, una mezquita.

Delante de estas tres iglesias se estienden dos filas de edificios reservados á los negociantes del Celeste Imperio, adornados con muestras verticales, pintarrajeadas de todos colores. El conjunto de esta galería nada tiene de europeo; hácese un comercio muy lucrativo, pues á nuestra llegada se habian vendido ya treinta y dos mil cajones. La nacion francesa está poco representada allí, porque todos los artículos de adorno y buen gusto que llegan del Occidente son productos de la industria de Moscou, Viena, y otras ciudades de Alemania.

El Oriente representa el principal papel en aquella gran esposicion anual: envia los tejidos, las armas, las sillas de montar y los arneses de Persia, las obras mas primorosas de las industrias de la India y la China, las porcelanas y la seda.

Segun una nota que puede tenerse por exacta, los precios en que evalúan las mercancías importadas anualmente en Nijni, se dividen en la forma siguiente: mercancías rusas, 98 millones;—las del resto de Europa, 20 millones;—productos asiáticos, 17 millones;—el té, 15 ó 16 millones;—el caviar ó huevos de esturion salado, 2 millones;—el ramo de sedería, 12 millones;—las alhajas y piedras preciosas, 3 millones; entre la pedrería dominan las turquesas.

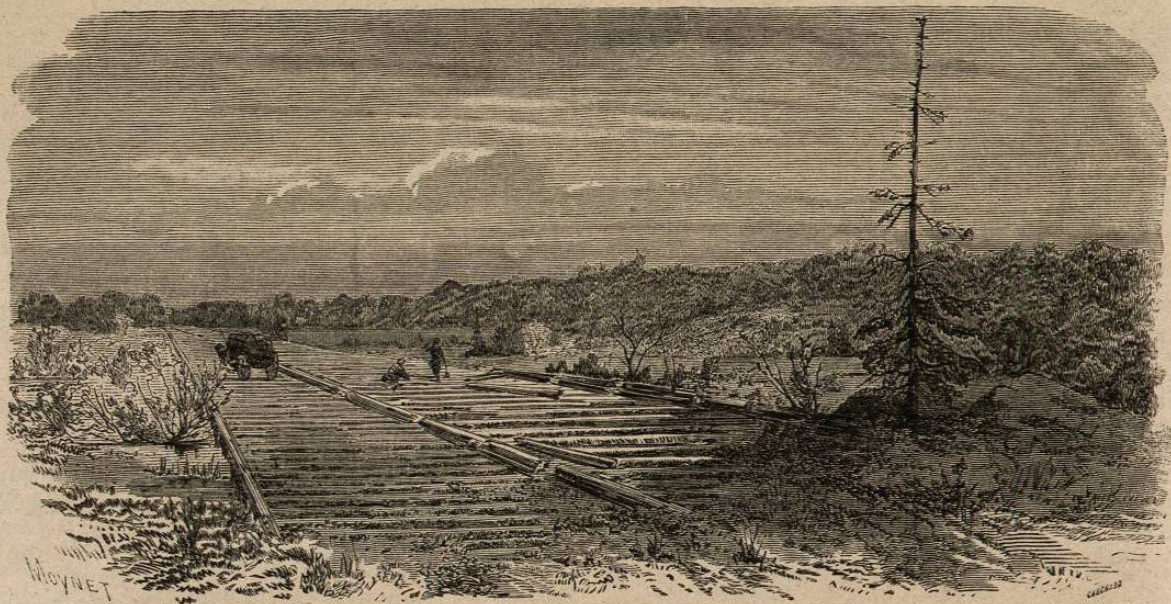
No siempre se celebró en Nijni la feria anual del Volga: en otro tiempo estaba establecida en Kazan. En 1554 Vasili resolvió trasladarla á Makarew ó Makarief, á fin de que redundara en beneficio de Rusia aquel inmenso comercio. Los negociantes rusos recibieron la órden de abandonar á Kazan, que entonces pertenecia á los tártaros. En 1817 se proyectó acercarla aun mas al centro del imperio moscovita, y desde entonces se fijó en Nijni, cuya situacion, á causa de la reunion de ambos rios, es mas á propósito para un vasto comercio. La feria se abre el 1.º de julio, á fin de aprovecharse de la navegacion antes de su interrupcion por los hielos: en Makarief duraba casi todo el invierno.

La mayor parte del dia siguiente la pasamos en visitar los almacenes. Lo que admirábamos mas no era en verdad lo que especialmente puede interesar á un comerciante y á un economista; lo que nos cautivaba eran los objetos artísticos, pues nunca habíamos visto reunidas en tanta cantidad las mil cosas que en Francia se llaman *bibelots*, y que son la alegría y la



desesperacion de todo el que aborrece los productos manufacturados al por mayor. Pipas orientales, *candgiards* con empuñaduras adornadas de piedras preciosas, tejidos indios, pistolas, fusiles guarnecidos de plata, lanzas damasquinas, cofrecillos de marfil, de ébano, de nácar, de madera cincelada con tal primor que es preciso valerse de un lente para admirar los detalles; cueros bordados, telas recamadas... ¡Qué variedad! ¡qué riqueza! ¡qué tentaciones! ¡Ah! Si á estas hubiéramos cedido, muy pronto hubiéramos visto agotados nuestros recursos. Estábamos, por consiguiente, condenados á no gozar de tales maravillas sino con los ojos.

Desde mi regreso de aquellos paises, muchas veces, al ver á ciertos aficionados millonarios pagar el



Camino de madera.

de nuevo su curso, las caravanas regresan al Asia, y en el espacio de pocos dias Nijni es una ciudad desierta ó poco menos.

Nos embarcamos en el *Lotsman* (piloto) con rumbo á Kazan. Mucha gente habia á bordo, cuya sociedad era bastante bulliciosa; componíanla muchos negociantes que bajaban á Astrakan y Saratof, algunos persas y un turco, cuyo traje era magnífico. Su ceñidor y su turbante estaban hechos de dos cachemiras que hubieran llamado mucho la atencion en París. En el Volga los hombres monopolizan los adornos, pues las mujeres que iban á bordo mas bien parecían envueltas en sus vestidos que realmente vestidas; por lo demás, todas eran mujeres pertenecientes á clases humildes.

Las costumbres orientales empezaban á vislum-

décuplo de su valor por curiosidades en mal estado ó falsificadas, les he preguntado:—«¿Por qué no vais á Nijni? ¿Qué cosa mas fácil? Un ferro-carril enlaza actualmente á Moscou con Nijni. La modicidad relativa de los precios y la superioridad de las curiosidades os compensarian con escaso los gastos de este rápido viaje.»

El gobierno de Nijni-Novogorod ocupa el centro de la Gran Rusia, y aunque el suelo es muy fértil, los habitantes prefieren el comercio á las tareas agrícolas, por lo que las manufacturas son bastante numerosas.

Asistimos casi á las últimas transacciones comerciales; la feria termina en la segunda quincena de agosto, y en breve todos aquellos buques emprenden

brarse; dos mujeres tártaras, sentadas en la parte posterior, empaquetadas en una gran pieza de un tejido de cuadros azules, ocultaban el rostro siempre que cualquiera se acercaba á ellas.

En la parte anterior, multitud de mocetones bien formados se cubrían con una camisa de tela muy gruesa, sin cuello y bordada de sedas de diferentes colores alrededor del cuello, sobre el pecho y en los puños; llevaban además un gorro azul: esto era casi todo su traje. Aquellos hombres eran los *Jsuvsachs*, que habitan gran parte de la orilla izquierda del Volga.

Muchos de ellos son cristianos; su origen es desconocido, hablan una lengua particular, se establecieron á mediados del siglo XVI entre Nijni-Novogorod y Kazan, y ejercen diferentes profesiones,

especialmente la navegacion. Los menos ricos trabajan en el rio subiendo contra la corriente, en union con otros individuos reclutados en todas partes, confundiendo unos y otros bajo la denominacion de *Burlakis*.

Los burlakis son muy numerosos en toda la corriente del Volga, y su único medio de subsistencia, como dicho queda, es hacer las veces de caballos de sirga. Hay en el rio embarcaciones de grandes toneladas, y el número de los burlakis necesarios para remolcarlas se arregla por medio de tratos particulares.

Los vapores que agregan al trasporte de viajeros el de las mercancías les perjudican mucho, sobre todo desde que varias sociedades han establecido remolcadores.

Los disturbios que ocurrieron en Kazan hace algunos años, en 1860, fueron, segun creo, promovidos por los burlakis faltos de trabajo. Algunos nobles disgustados por el ukase de emancipacion, fomentaron la insurreccion, habiendo sido preciso enviar tropas, lo cual dió por resultado la muerte de muchos de aquellos.



Isadij, sobre el Volga (orilla derecha).

Despues de pasar por delante de Isadij, situado en la orilla derecha del rio, llegamos hácia la mitad de la jornada á Makarief, convertida en una triste soledad desde que está privada del gran mercado que hoy enriquece á Nijni. Quédale por único atractivo su famoso convento de San Macario, y aun se ve en la precision de enviar todos los años la urna que contiene las reliquias del santo para que presidan y bendigan la feria de Nijni, lo cual es verdaderamente una crueldad.

La ciudad de Makarief ha conservado siempre, no

obstante, el monopolio de los cofrecillos cuyo uso es muy comun en Rusia; son brillantes como la plata, merced al empleo de la hoja de lata que los cubre, y de varias estampaciones ó grabados que se obtienen, segun parece, por medio del ácido nítrico. Estos cofrecillos están provistos de cerraduras de resorte que hacen oír sonidos mas ó menos armoniosos.

Volvimos á nuestra embarcacion, donde encontramos á todos los pasajeros tomando té sobre el puente, pues la noche era hermosa. Pasamos por delante de la desembocadura del Sura, que desagua en el



Volga en Vasil, ciudad que veíamos en la orilla derecha, pero que nada capaz de llamar nuestra atención nos ofrecía.

Mas adelante, el Veluga engrosaba á nuestra izquierda las aguas del gran rio, y luego otro riachuelo cuyas orillas estaban cubiertas de bosques: algunas veces se dilataban á nuestra vista inmensas praderas en las que habia grandes yeguas, las mas importantes pertenecen al Estado, y se destinan en parte á las remontas de la caballería, á la artillería y al servicio de los furgones del ejército.

Los bosques están poblados de lobos que causan

continuas inquietudes á los habitantes, y son además el asilo de innumerables osos. Lo mismo ocurre en el gobierno de Kazan, viéndose algunas veces obligados los paisanos á atrincherar sus isbas, para impedir que penetren en ellas las citadas fieras, cuando las acosa el hambre.

En la mayor parte de esos bosques la encina presenta desmesuradas proporciones y suministra hermosas maderas de construccion; los demás árboles se destinan á los trabajos del laboreo de las minas de toda clase que se encuentran entre el Volga y el Ural.



Monumento erigido en honor de Suzanino.

Un nuevo riachuelo tributario del Volga, llamado el *Ilet*, corria á nuestra izquierda.

Aquella noche llegamos delante de Kazan, donde no vimos allí sino algunos buques destinados al transporte de cargamentos.

Kazan.—Pirámide fúnebre.—La universidad.—Los bazares.—La caza del oso.—El cuadragésimo oso.—Las pieles.—Desterrados.—La galera de Catalina II.

La ciudad de Kazan está situada á pocas verstas del Volga, y habiendo desembarcado ya entrada la noche, nos fue forzoso aceptar un hospedaje cualquiera en uno de los vastos almacenes situados cerca del rio.

Al dia siguiente me apresuré á dirigirme á la ciudad, y me sentí poseido de admiracion. Kazan se ostentaba altivamente á mi vista en la estremidad de una llanura, con sus cúpulas, sus minaretes (porque esta ciudad tártara ha conservado muchos de sus an-

tiguos habitantes, y las mezquitas descuellan al lado de las iglesias griegas), su Kremlin y su torre de la reina Subieka. Una gran calzada construida sobre estacas, conduce en línea recta á la ciudad. A mi izquierda alzabase una pirámide cuadrangular truncada, cada uno de cuyos lados está decorado con columnas del órden dórico terminadas por un fronton; cuatro escalones forman la base. Este monumento fue erigido en 1811 para eternizar la memoria de los soldados rusos que sucumbieron en el sitio de Kazan.

La llanura en que me encontraba se ve espuesta á frecuentes inundaciones, y la ciudad se halla rodeada de un lago inmenso, cuyo nivel está á la altura de las mayores crecidas del Volga, lo cual ha hecho indispensable la construccion de un camino á muchos metros sobre el suelo, para asegurar una comunicacion constante entre la ciudad y los almacenes situados en las márgenes del Volga.

En 1552, Ivan IV, llamado el *Terrible*, despues

de pasar el Volga sitió á Kazan, estableciendo su campamento en la dilatada llanura que separa la ciudad del rio.

El 2 de octubre dió el asalto, que fue formidable, pues los tártaros se defendieron de calle en calle y de casa en casa. La ciudad fue tomada, pero la victoria costó muy cara á los rusos. La pirámide que domina la llanura fue levantada á principios del presente siglo para honrar la memoria de tan señalado hecho de armas.

En el interior del monumento hay una capilla cuyo centro está ocupado por un sarcófago que encierra segun se dice, las cabezas de todos los principales jefes. La cripta subterránea encierra los huesos de los soldados; todo lo cual seria en verdad harto difícil de probar, pues cuando se construyó la pirámide se recogieron los restos de los valientes enterrados en el campo de batalla doscientos cincuenta años antes.

¿Cómo pudieron los encargados de practicar las exhumaciones, distinguir los tártaros de los rusos? Es muy probable que amigos y enemigos duerman juntos el eterno sueño de la muerte.

Los descendientes de los tártaros, cuya derrota conmemora aquel mausoleo, habitan actualmente la ciudad, y forman la mayoría de sus moradores; Kazan está casi en los límites de Europa y Asia, y no solo los tártaros, sino los tchuvachs, los morduanos y los kalmucos, están mezclados con los rusos.

Capital del departamento que lleva su nombre, Kazan ha sido teatro de grandes acontecimientos políticos, y no cayó definitivamente bajo la dominacion rusa sino en el reinado de Ivan IV. Pocos monumentos antiguos quedan en ella, pues ha sido saqueada é incendiada muchas veces. Las iglesias son muestras de mal gusto semi-bizantino é italiano muy floreado, y están invariablemente coronadas por cinco cúpulas pintadas de verde.

Los antiguos fosos de la ciudad, de cuyas murallas fortificadas apenas han quedado algunos vestigios, están rodeados hasta perderse de vista, de casas de madera, de un aspecto muy pintoresco.

En la gran catedral se conserva la imagen milagrosa de Nuestra Señora de Kazan, célebre en toda Rusia, y á la cual no se saca en procesion sino en las circunstancias solemnes.

La ciudad tiene una universidad con ciento cincuenta estudiantes. Fui conducido al establecimiento público donde pasaban la noche; y por cierto que si tales señores aprovechan tanto sus estudios como ruido armaban, fumando y bebiendo en el café, de cuyas mesas se habian apoderado, fuerza será felicitarles por sus brillantes disposiciones.

Visitamos tambien la biblioteca, que encierra veinte y siete mil volúmenes, un museo de historia na-

tural muy curioso, y un observatorio provisto de excelentes instrumentos.

La industria de curtidos es una de las mas importantes del pais. Los obreros tártaros y los rusos rivalizan en el deseo de hacer los trabajos mas dignos de atencion en este género. Los mercados están llenos de cartucheras, cinturones y botas bordadas de seda, que merecen ser comparadas á los mas preciosos productos del Oriente.

Los bazares están abundantemente surtidos de pieles de toda clase: pieles de lobo, de zorro azul, de marta, etc., y especialmente de oso.

El gobierno de Kazan es el pais predilecto de los cazadores de osos, y fuimos invitados á una cacería que se organizaba en aquel momento, y era muy atractiva; pero nos faltaba el tiempo, y nos fue forzoso cazar con carabinas; otros tendian lazos. El paisano ruso se arregla mas fácilmente en tales casos: sus armas se reducen á un chuzo cuya punta endurecida al fuego, pocas veces va armada de hierro, y lleva pendiente del cinturon un cuchillo de monte. Sin mas preparativos que los indicados, sale á campaña en persecucion del primer oso que se le señala, hasta que lo descubre. El oso, como la mayor parte de los animales montaraces, no acepta el combate, á no ser que se encuentre herido ó tenga crias que defender; huye, el cazador lo persigue, y le denuesta llamándole villano, cobarde, ladron...; pero el animal, á pesar de tales injurias, continúa huyendo, procurando encontrar un asilo seguro; su adversario redobla entonces las invectivas, convencido de que concluirá por hacerle perder la paciencia, lo que acontece siempre.

Al fin, el animal, acosado de cerca, se vuelve y se levanta con la evidente intencion de ahogar al cazador entre sus formidables brazos. La lucha empieza en aquel momento. Entonces el bravo paisano, para persuadir á la fiera de que el choque va á ser muy reñido, y que uno de los dos habrá de quedar tendido en el suelo, le lanza á sus barbas la injuria suprema; la calificacion mas enérgica y ofensiva del diccionario ruso, y que es una gratuita calumnia, á propósito de la madre del pobre animal. El cazador tiene por seguro que esta vez el oso no titubeará, y no bien le ha dirigido el terrible improperio, le arroja vigorosamente el chuzo; y si la fiera no queda despanzurrada, trábese un combate cuerpo á cuerpo, á que solo el cuchillo puede poner término. Pero es preciso que el cazador tenga la destreza necesaria para herir al oso en el corazon antes que él lo ahogue con sus terribles patas delanteras, y esto es lo que por lo comun sucede... hasta el cuadragésimo oso.

¡El cuadragésimo oso! hé aquí al enemigo fatal. El mas valiente cazador (y cuando se ha dado muerte á treinta y nueve osos se han hecho las pruebas